

LA GALERÍA PICTÓRICA DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS

Por INMACULADA RODRÍGUEZ AGUILAR
MAGDALENA ILLÁN MARTÍN

La Real Academia Sevillana de Buenas Letras fue inaugurada con carácter oficial el día 16 de abril de 1751, aunque desde el año anterior se venían celebrando reuniones literarias e intelectuales en la residencia del catedrático Don Luis Germán Ribón, situada en la calle Abades de Sevilla. El 22 de abril de 1752 son aprobados sus Estatutos por el Supremo Consejo de Castilla y un mes después, por Fernando VI mediante Real Cédula, señalándose que la Academia estaría *debajo del patrocinio de Nuestra Señora de la Antigua y Señor San Isidoro, doctor egregio de las Españas*; la protección monárquica otorgará a la Academia el título de Real y la concesión de unas salas en el Alcázar sevillano como sede de dicha institución.

La Academia estaría constituida por un número indeterminado de miembros para cuya admisión era preciso la aprobación de su curriculum y la presentación de sus trabajos literarios o científicos; los académicos fundadores eran dieciséis, número que fue ampliándose con posterioridad, al igual que se fueron sucediendo otras novedades en el seno de la Academia. Así, los académicos se dividirán en Preeminentes, Numerarios, Supernumerarios y Honorarios; y en la segunda mitad del siglo XIX estaría configurada por un Director, un Vicedirector, un Censor, un Secretario 1º, un Secretario 2º, un Bibliotecario y un Depositario, dividiéndose en tres Secciones: Literatura, Ciencias filosóficas y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; además, contaría con una Diputación Permanente en Madrid.

Como emblema de identidad, desde 1868, se les concede a los académicos una medalla de oro en cuyo anverso figura el retrato de Fernando VI y en reverso un olivo y el lema *Minervae Baeticae* —el mismo que aparece en el sello utilizado por la Academia—, pendiendo de un cordón de seda roja y oro.

El objetivo prioritario de la Academia en sus orígenes era contribuir decisivamente a la modernización y divulgación de la investigación científica y la creación literaria; es por ello que una de sus actividades principales consistió en la publicación de los trabajos realizados por los académicos, a lo que ha de sumarse la celebración de homenajes a personalidades relevantes de la cultura española —el que se brindó a Cervantes en 1877, y ya en el siglo XX a Fernán Caballero, Santo Tomás de Aquino, fray Diego de Deza, Gustavo Adolfo Bécquer, San Isidoro,...—, convocatorias de certámenes poéticos, tertulias literarias, disertaciones intelectuales por parte de los académicos e incluso la dirección y administración de las excavaciones efectuadas en Itálica. Objetivos que siguen manteniéndose como finalidad primordial entre las actividades que desarrolla la Academia Sevillana de Buenas Letras actualmente.

Desde el año de su fundación hasta el momento actual, la Academia Sevillana de Buenas Letras ha constituido una nutrida colección pictórica cuyo análisis abordaremos en las páginas siguientes¹. La mayor parte de las obras que pertenecen a dicha colección son fruto de encargos por parte de la Academia a pintores de renombre en el ámbito sevillano y nacional, tratándose de obras que efigian a personajes ilustres que hubieran detentado una especial relevancia para la historia de la Academia; otras pinturas fueron donadas por algunos de los miembros académicos o por personas relacionados con esta institución. Atendiendo a la temática, predominan los retratos de personas importantes en el

1. En este sentido, hay que señalar que se trata del primer catálogo exhaustivo que se lleva a cabo de las pinturas pertenecientes a la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Hasta el momento tan sólo se contaba con una somera relación de las mismas llevada a cabo por JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ en *El Museo Provincial de Bellas Artes de Sevilla*, Madrid, 1967, pp. 39-41; catálogo incompleto, aunque de incuestionable importancia para la elaboración del presente artículo.

seno de la Academia, efigiándose principalmente a los Directores más influyentes –siendo el primero de ellos el fundador, don Luis Germán Ribón–; también son representados algunos miembros Pre-eminentes, Numerarios, Supernumerarios y Honorarios, así como insignes intelectuales que no llegaron a ser académicos pero que destacaron en el ámbito cultural español. Dentro de la temática retratística destacan en un lugar de honor los retratos de los monarcas Fernando VI e Isabel II –protectores de la Academia–, así como la efigie de Cervantes, símbolo universal de la literatura española. La temática religiosa se pone de manifiesto en las representaciones de los patronos de la Academia, La Virgen de la Antigua y San Isidoro, así como en tres obras donadas por el académico Francisco de las Barras y Aragón y una pintura donada por don José Benjumea Fernández Angulo. Finalmente, una tercera temática presente en esta colección es la pintura costumbrista, representada por cuatro obras realizadas por el pintor sevillano García Ramos.

Todas las piezas a continuación relacionadas se encuentran expuestas, salvo excepciones que serán debidamente señaladas, en el salón de actos de la institución que nos ocupa. En general, y refiriéndonos a los retratos, hay que decir que los personajes están recogidos en su edad madura, en primer plano, de medio cuerpo y mirando de frente al espectador; además de hallarse laureados con todo tipo de condecoraciones alusivas a sus logros civiles, militares o religiosos, estando los más antiguos (y otros que los imitan) inscritos en una orla, y ostentando la mayoría una leyenda al pie del retratado en cuya inscripción, además del nombre del personaje, se hace un breve resumen de sus méritos.

En cuanto a la identificación de los efigiados, habría que decir que se ha dado mayor preeminencia en su biografía al desarrollo explicativo de su relación con el mundo literario y en concreto con esta Academia²; para después pasar al análisis formal de la obra y de las características estilísticas de su autor.

2. En este punto nos ha resultado de vital importancia el estudio de la obra de ENRIQUE DE LA VEGA VIGUERA: *Historia de la Real Academia sevillana de Buenas Letras*. Sevilla, 1998.

SALÓN DE ACTOS. PRESIDENCIA**VIRGEN DE LA ANTIGUA**

1,25 x 0,92 m. Óleo/ lienzo.

Está inspirada, esta obra anónima de finales del siglo XVIII, en el original de la segunda mitad del siglo XIV de esta iconografía conservado en la Catedral de Sevilla. Junto a San Isidoro, es titular de la Academia sevillana de Buenas Letras desde el día de su fundación, como se recoge en el acta de la primera sesión de la Junta Ordinaria de dicho centro cultural. Pueden evidenciarse visibles diferencias con la imagen que preside la capilla de la Antigua, de forma que la que nos ocupa se halla falta de la riqueza goticista, la profusa decoración en los ropajes y los ornamentos áureos de la original, aunque participa de su linealismo y de la dulzura de su actitud. También carece del donante a sus pies, del ángel que sobre la cabeza de la primitiva sostiene una cartela; portando los ángeles laterales de la de la Academia palmas de gloria. En este caso la figura de María se ubica sobre un pavimento levantado en perspectiva que da paso a un fondo plano, con la intencionalidad de acentuar el espacio, aspecto muy relacionable con otra imagen coetánea a la de la Antigua, la Virgen de Rocamador de la parroquia de San Lorenzo de Sevilla (Lám. 1).

SAN ISIDORO

1,26 x 0,91 m. Óleo/lienzo.

Se trata de una copia anónima del original realizado por Murillo para la Sacristía Mayor de la Catedral de Sevilla en 1655, llevándose a cabo una fiel versión de la pintura catedralicia, salvo aspectos secundarios como el estar ligeramente recortada en el lado de la derecha o el ampliar la zona inferior de la composición.

La pintura forma pareja con el lienzo que representa a la Virgen de la Antigua e, igualmente, ha de fecharse en la segunda mitad del siglo XVIII, en torno al momento en el que tiene lugar la fundación de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Así, en los Estatutos de esta institución se constituyen como patronos de la misma “Nuestra Señora de la Antigua y Señor San Isidoro, doctor egregio de las Españas”, razón por la cual estas

dos representaciones presiden las juntas de los académicos; la admiración que profesó la Academia por este *Santo Doctor de las Españas* se pondrá nuevamente de manifiesto en el destacado homenaje que se le brinda en 1937 (Lám. 2).

FERNANDO VI

Inscripción.- *FERNANDO VI REY CATÓLICO DE LAS ESPAÑAS/ FUNDADOR Y PROTECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS/ LUIS GONZAGA DEL MÁRMOL LO PINTÓ I PRESENTÓ//.*

1,23 x 0,90 m. Óleo/ lienzo.

Este retrato pertenece al soberano bajo cuyo reinado tuvo lugar la fundación de esta Academia. Fue dicho rey un auténtico mecenas para este organismo, ya que favoreció y amparó la institución que nos ocupa, aprobando a lo largo de 1752 una serie de medidas que le otorgarían su categoría actual.

En esta pieza se recoge al monarca en primer plano, en tres cuartas partes de su figura, y en orgullosa actitud majestuosa. Ostenta lujosa coraza, porta espada y viste ricos terciopelos. Se apoya en un bastón de mando, sirviéndole de fondo, de un lado una mesa sobre la que se encuentra la corona real y un cetro, y del otro un cortinaje artificialmente recogido. La datación de esta obra debe estar cercana 1837, fecha de ingreso de su autor Luis Gonzaga del Mármol, en esta institución; habiendo sido realizada basándose en los numerosos modelos ejecutados con un siglo de antelación por Jan Ranc y su taller; de los cuales existen ejemplos en el Museo del Prado y en el Ayuntamiento, Casa de Pilatos y Real Academia de Medicina de Sevilla. Modelos en los que se basó con seguridad este académico que abordó el lienzo con evidentes muestras de pintor aficionado, dadas sus notables carencias técnicas (Lám. 3).

ISABEL II

Firmado.- "*Cipriana Álvarez de Machado/ Año de 1860*".

1,25 x 0,94 m. Óleo/ lienzo.

La pintora que firma este retrato de Isabel II, Cipriana Álvarez Durán, ha sustituido su segundo apellido por el primero de

su marido, Antonio Machado Núñez; por lo tanto, se trata de una de las escasas obras que se conservan de la producción pictórica llevada a cabo por la abuela del poeta Antonio Machado, de quien realizara una de sus primeras representaciones infantiles.

La pintura no es una composición original de la artista sino una copia del retrato de Isabel II que realizó Federico Madrazo en 1850 y que se encuentra depositado en el Palazzo Spagna, Embajada de España en el Vaticano; un retrato del que el propio Madrazo ejecutara seis copias conocidas en la actualidad a las que deben sumarse las llevadas a cabo por numerosos pintores durante la segunda mitad del siglo XIX³. La artista realiza una interpretación personal de la obra de Madrazo ya que la representación de la figura no es de cuerpo entero sino que elimina parte de la zona inferior y el interior en el que se integra el personaje adquiere mayor austeridad ornamental al introducir únicamente un tapiz y fragmentos de una cortina y un jarrón a su derecha, mientras el artista madrileño introdujo una puerta con decoración de cariátides, amplios cortinajes y alfombras que potenciaban el carácter suntuoso del retrato. Sí retoma en esta obra Cipriana Álvarez Núñez los símbolos monárquicos que en la pintura de Madrazo acompañan a la reina como son la corona y el cetro situados sobre una mesa en la que figura el escudo de la monarquía española o la banda de la orden de María Luisa que cruza su pecho. Tomando como referencia el original, la autora logra establecer las diferentes texturas de los elementos representados a través de un dibujo preciosista y una iluminación extraordinariamente sutil que manifiesta su capacidad técnica y creativa.

La presencia de este retrato de Isabel II en la colección pictórica de la Academia de Buenas Letras se debe a la protección que Fernando VI brindó a dicha institución desde su fundación; protección que seguiría manteniendo Isabel II durante su reinado, prueba de ello fue su asistencia al homenaje que la Academia dedicó a la figura de Cervantes en la iglesia de la Universidad hispalense en 1877 (Lám. 4).

3. Cfr. GONZÁLEZ LÓPEZ, C., *Federico de Madrazo y Kuntz*, Barcelona, 1981, pp. 220-221, nº 31.

MIGUEL DE CERVANTES

Firmado.- "*Juan de Iaurigui Pinxit año 1600*" "*Copia*".

Inscripción.- *D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA//*

47 x 37 cm. Óleo/lienzo.

La pintura es una copia del supuesto retrato que representa al insigne escritor español Miguel de Cervantes Saavedra conservado en la Real Academia Española de la Lengua de Madrid. El controvertido retrato, del cual se cuestiona tanto la certeza de que represente a Cervantes, como la veracidad de la firma que atribuye la obra al pintor sevillano Juan de Jáuregui (1583-1641) o la fecha de 1600 que figura junto al nombre del pintor⁴, es copiado por un artista que no sólo no deja constancia de su autoría, sino que, imitando fielmente el referido original, introduce las inscripciones que pueden leerse en el mismo añadiendo que se trata de una *Copia*, como reza en el ángulo inferior derecho.

Según Hernández Díaz la autoría de la misma se corresponde con el pintor sevillano Gonzalo Bilbao⁵, ya que la pintura guarda similitudes técnicas y estilísticas con la pintura realizada por Gonzalo Bilbao en las primeras décadas del siglo, aun teniendo en cuenta, lógicamente, que el pintor ha de adscribirse a la representación de una copia del citado original por lo que su estilo ha de adaptarse a la estética de éste. En este sentido, es de referir que el artista durante sus estancias en la capital española —a partir de 1904 a raíz de su matrimonio con María Roy Lhardy y, especialmente, a partir de 1914— dedica parte de su producción a copiar a los grandes maestros del Museo del Prado y que desde la primera década del siglo XX el supuesto retrato de Cervantes se encontraba en la colección de la Academia de la Lengua, por lo que Gonzalo Bilbao, relacionado con la intelectualidad madrileña, necesariamente hubo de conocer el referido retrato

4. Cfr. PUYOL, Julio, *El supuesto retrato de Cervantes. Resumen y conclusiones*, Madrid, 1917.

5. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, *Museo Provincial de Bellas Artes de Sevilla*, Madrid, 1967, p. 41.

de Cervantes y pudo ser posible que realizara una copia para la Academia Sevillana de Buenas Letras, especialmente, teniendo en cuenta que en el año 1916 se celebra el tercer centenario de su fallecimiento, ocasión que podía haber servido para que la academia sevillana encargase a Bilbao la ejecución de esta copia del considerado hasta entonces como inquestionable retrato del escritor.

La presencia del retrato de Cervantes presidiendo junto a los patronos de la Academia el Salón de actos de esta institución constituye un ejemplo más de los intereses intelectuales, culturales y especialmente literarios hacia los que eran destinadas sus actividades. Es así que en 1877 se le rindió al escritor del setecientos un decisivo homenaje al que asistió la reina Isabel II; posteriormente, en 1936 y 1939, se le tributaron nuevamente sendos homenajes (Lám. 5).

SALÓN DE ACTOS. RETRATOS DE ACADÉMICOS DIRECTORES

LUIS GERMÁN RIBÓN

Inscripción.- *EL DOCTOR D. LUIS/ GERMAN Y RIBON/ PRESBITERO HISP/ LENSE. EXAMINADOR/ SINODAL. VISITADOR/ DE CONVENTOS Y CA/ PELLAN MAYOR DE S./ FERNANDO, FUNDÓ/ LA ACADEMIA SEVILLANA/ DE BUENAS LETRAS EN 16 DE ABRIL DE 1751/ SE RETRATO/ EL AÑO DE 1761//.*

93 x 74 cm. Óleo/lienzo.

Se trata de una representación del reverendo Luis Germán Ribón, Catedrático de Teología de la Universidad de Sevilla y canónigo de la catedral hispalense; detentó diversos cargos relacionados tanto con su faceta sacerdotal como con sus actividades intelectuales, siendo miembro honorario de la Academia Nacional de la Historia y Consiliario primero de la Universidad de Sevilla. En el panorama cultural e intelectual sevillano, destaca como el principal fundador de la Academia Sevillana de Buenas Letras.

La pintura es obra de un autor anónimo, quien no deja constancia de su autoría; sí figura en la inscripción el año en que se ejecutó el retrato, diez años después de la fundación de

la Academia, en 1761. El fundador de la Academia está sedente, ataviado con el hábito negro de sacerdote y portando en su mano izquierda un libro entreabierto que alude a sus estrechas relaciones con la intelectualidad sevillana del momento; le respalda un cortinaje rojizo y, a su derecha, una cartela enmarcada sobre la que se sitúa un reloj cuyas manecillas marcan las cinco y cuarenta y cinco minutos, hora, probablemente, en que se celebraría aquella primera sesión de la Junta Ordinaria de la Academia (Lám. 6).

FRANCISCO DEL CERRO

Firmado.- "J.A. dl. Ríos Fecit".

Inscripción.- A SU DIGNO Y CELOSISIMO DIRECTOR EL SEÑOR/
DON FRANCISCO DEL CERRO./ LA REAL ACADEMIA SEVILLANA/
DE BUENAS LETRAS AGRADECIDA//

82 x 61 cm. Óleo/lienzo.

La pintura muestra una representación del poeta sevillano Francisco del Cerro, miembro del grupo Horaciano hispalense y autor de libros como *Elogio a San Isidoro*, *Origen y Proceso del Corpus Christi* y *Explicación natural del Diluvio*. En el seno de la Academia Sevillana de Buenas Letras, en la que ingresó como miembro el 21 de octubre de 1796, desempeñó el cargo de Director durante los años 1801, 1827 y 1842, revitalizando, a comienzos del siglo XIX, la actividad literaria desempeñada anteriormente por dicha institución; a ello, pues, se deben los halagos que le dirige la Academia y que se constatan en la inscripción.

La pintura, de autor anónimo, que efigia a Francisco del Cerro detenta una discreta calidad técnica y centra el protagonismo compositivo en el semblante del personaje representado, que destaca poderosamente sobre el fondo negro que le respalda y la voluminosa indumentaria que cubre sus hombros. Es, pues, en el rostro donde se percibe el espíritu inquieto y emprendedor de este personaje a través de una mirada huidiza y una expresión captada de manera instantánea, describiendo sus rasgos pormenorizadamente atendiendo a criterios objetivos y fieles a la realidad.

DIEGO ALEJANDRO DE GÁLVEZ

Inscripción.- *D. DIEGO ALEJANDRO DE GALVEZ VARON DOCTÍSIMO, VIRTUOSO PREBENDADO DE LA SANTA/ IGLESIA DE SEVILLA, RES-TAURADOR DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA DE LA CUAL FUE BI-BLIO/ TECARIO MAYOR, ACADÉMICO DE NÚMERO, DIRECTOR Y UNO DE LOS FUNDADORES DE LA REAL/ ACADEMIA SEVILLANA DE BUE-NAS LETRAS. NACÍO EN EN 1778/ MURIÓ EN SEVILLA EN 1803//.*

1,04 x 0,79 m. Óleo/lienzo.

La pintura muestra un retrato del reverendo Diego Alejandro de Gálvez, presbítero prebendado de la Iglesia sevillana y Bibliotecario Mayor de la Biblioteca Colombina; además, fue uno de los miembros fundadores de la Academia Sevillana de Buenas Letras ingresando como académico el día 6 de agosto de 1752 y siendo Director de la misma en 1802. En la pintura – obra de un autor anónimo- el personaje es representado sedente, portando en su mano izquierda un libro entreabierto que pone de relieve el espíritu humanista que caracterizó a la figura protagonista.

En la Biblioteca Colombina se conserva una copia fiel de esta pintura, aunque de menor calidad, en la que reza igualmente la misma inscripción laudatoria; tan sólo el menor formato de la pieza ha obligado al autor a introducir leves diferencias como la supresión de la zona de las manos.

MANUEL MARÍA DEL MÁRMOL

Inscripción.- *DN. DR. EMMANUEL M.A. MÁRMOL PRESBYTER/ REGII HISPALENSIS LYCAEI/ PRAESUL ET AMPLIFICATOR/ LXXII ANNOS NATUS DECESSIT. A. D. MDCCCXLI//.*

80 x 56 cm. Óleo/lienzo.

La pintura está fechada en el año 1850, diez años después del fallecimiento del insigne humanista sevillano. Se trata de una obra anónima, cuyo valor reside fundamentalmente en presentar una imagen veraz del personaje retratado, constituyéndose, por este motivo, en el modelo copiado por el pintor Agustín de Mora al llevar a cabo el retrato de Manuel Mármol fechado en 1859 y conservado en la colección pictórica de la Biblioteca Colombina de la Catedral de Sevilla.

Manuel María Mármol (1776-1840), Capellán de S.M. en la Real de San Fernando y Catedrático de Filosofía de la Universidad de Sevilla, estuvo muy vinculado al ámbito cultural español de la primera mitad del siglo XIX, tanto por su desempeño de cargos directivos en la Sociedad Económica y en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, como por ser autor de libros como *El mundo físico y el mundo moral o Los amantes generosos*, a lo que han de sumarse sus famosos sermones, entre los que destaca *Sermón en la fiesta de San Fernando*. Es una de las figuras más importantes en la evolución de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, impulsando con su labor las actividades intelectuales, debido a lo cual llegó a detentar el cargo de Director de la misma en 1820, siendo reelegido en los años 1822, 1832, 1834 y 1839.

ALBERTO LISTA

Firmado.- "Joaq. D. Bécquer".

Inscripción.- LISTA/ 1848/. A LA ESCLARECIDA MEMORIA DEL SEÑOR D. ALBERTO LISTA/ DEDICADO A LA ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS//.

1,01x 0,85 m. Óleo/lienzo.

Esta pintura fue realizada en 1848, año en el que su autor, Joaquín Domínguez Bécquer, ejecuta para la Universidad de Sevilla otro retrato de Alberto Lista, con el que la presente obra guarda notables semejanzas, y que constituirían sendos homenajes al insigne escritor sevillano en el año en que se produce su fallecimiento. No obstante, en esta pintura de la Academia de Buenas Letras el artista lleva a cabo un programa de carácter simbólico y alegórico que concede mayor riqueza a su lectura sin por ello tergiversar la sobriedad formal que Joaquín Domínguez Bécquer otorga a sus retratos.

La representación de Alberto Lista queda encerrada en un óvalo de marcado relieve en el que predomina un intenso tenebrismo que se deriva del fondo de penumbra y de la indumentaria eclesíástica que viste el personaje; sobre esta monocromía destaca el rostro profundo y concentrado de un anciano Lista de 78 años y el detalle simbólico de la medalla de la Real Academia Española de las Letras sobre su pecho. Alrededor del óvalo se dispone una corona de laurel que alude a la gloria y a la perdurabilidad de su fama como escritor, mensaje po-

tenciado por las dos figuras alegóricas que se sitúan en los ángulos inferiores y que representan a Clío, musa de la Historia -a la que Lista dedicó parte de su producción escrita- y a Euterpe, musa de la Poesía y de la Música -siendo en la primera en la que Lista destacaría notablemente. En las hojas de laurel que forman la corona aparecen títulos de las obras más importantes escritas por Alberto Lista, distribuyéndose de manera ordenada y figurando en la zona superior los escritos científicos -*Álgebra, Geometría, Matemáticas superiores, Geografía astronómica, Aritmética*-, en la derecha figuran versos iniciales de poemas -*¿No ves, Fileno, en la florida espalda..?, El himno santo de amistad rebosa, Desciende a mí, consolador Morfeo, Trazó la alzada cumbre de Pirene, ¿Y eres tú el que velando?*-, y en la zona inferior, se sitúan títulos de obras dedicadas a la Historia -*España desde Felipe III hasta 1808, Traducción del Segur y addiciones, Historia Antigua, Elogio del Doctor Mármol, Elogio de Floridablanca*.

La presencia de Alberto Lista entre los homenajeados por la Academia de Buenas Letras viene dada por el frecuente contacto que mantuvo el escritor con dicha institución, en la que ingresó como académico el 16 de octubre de 1801 y de la que fuera elegido Director en 16 de abril de 1841.

Esta representación de Alberto Lista será copiada en 1852 por Ignacio Verdeja en el retrato que lleva a cabo para la Biblioteca Colombina de la Catedral hispalense, sustituyendo la medalla de la Academia Sevillana de Buenas Letras por la Gran Cruz de la Real Orden de Carlos III. (Lám. 7).

FRANCISCO DE PAULA ÁLVAREZ Y MARTÍNEZ

Inscripción.- *EL YLLMO. S.º DR. D. FRANCISCO DE PAULA ALVA-
REZ Y MARTÍNEZ, / SUBSECRETARIO QUE FUE DEL MINISTERIO
DE HACIENDA, EXDIPUTADO A CORTES, / VISITADOR REGIO Y
ANTIGUO CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, / DI-
RECTOR MERITÍSIMO DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE
BUENAS LETRAS./ NACIÓ EN LAMBAYEQUE (PERÚ) EN 1786. MU-
RIÓ EN SEVILLA EN 1864.*

83 x 85 cm. Óleo/ lienzo.

Este abogado del Ilustre Colegio de Sevilla, ostentó en vida los cargos anteriormente relacionados, además de ser con-

decorado con la Medalla de Sufrimientos por la Patria, con la que aparece laureado en la obra que nos ocupa. Hizo su ingreso como académico en 1820. Fue elegido Director de esta institución en 1845, permaneciendo en dicho puesto hasta 1864. Bajo su dirección la academia sevillana vivió una serie de logros importantes como la aprobación de nuevos Estatutos en 1849; la consecución de los Fondos Provinciales de una decorosa asignación económica a partir de 1857 o la aprobación del acuerdo en 1858 por el que se disponía que los nuevos académicos tomaran posesión de su cargo en Junta Pública y Solemne, pronunciando en ella los oportunos discursos de ingreso, que debían ser contestados por académicos de esta institución. Al año siguiente, redactó la disposición gracias a la cual existe en la actualidad la galería pictórica que hoy estudiamos, ya que solicitó se procurasen los retratos tanto de los directores difuntos, como de algunos académicos que se hubiesen distinguido por sus servicios a la corporación. Por último, es de 1861 el acuerdo por el que se instituyó la anual misa de difuntos por los miembros fallecidos.

En cuanto a la obra pictórica en la que aparece retratado, pueden apreciarse en ella ciertos atisbos de una “ligera modernidad” que irrumpió en el panorama artístico sevillano a partir del primer cuarto del siglo XX, y que generalmente solo trascendió a cuestiones técnicas, como se observa en este caso en la pincelada suelta y en lo pastoso de la aplicación del óleo, tanto en la configuración del rostro, como sobre todo en la indeterminación de las fornituras que componen su casaca. El personaje, que dedica una profunda mirada al espectador, viste uniforme militar sobre el que pende la condecoración anteriormente citada, destacando su figura sobre un fondo neutro y disponiéndose la pieza en forma de tondo enmarcado, a la manera de los retratos más antiguos de este tipo que se conocen⁶ (Lám. 8).

6. La Biblioteca Colombina sevillana posee una extensísima colección de retratos antiguos, en los que la mayoría de ellos adoptan dicho formato.

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ ESPINO Y BERNAL

Inscripción.- *EL ILLMO. SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ ESPINO Y BERNAL,/ COMENDADOR DE LA REAL ORDEN DE CARLOS 3º Y DE OTRAS ÓRDENES,/ SECRETARIO DE S. M., EX -DIRECTOR GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA,/ EX -DIPUTADO A CORTES, DECANO, DOCTOR Y CATEDRÁTICO/ DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE ESTA UNIVERSIDAD,/ DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS.// N. EN ALANÍS EN 1810// M. EN SEVILLA EN 1875//.*

84 x 56 cm. Óleo/lienzo.

La pintura –anónima y fechable en torno 1875- muestra a José María Fernández Espino y Bernal, Doctor en Filosofía y Letras y Catedrático de Literatura General y Española, insigne investigador y autor de obras de teatro como *Don Carlos de Viana* y *Don Fadrique*; desempeñó además los cargos de Secretario de S.M. con ejercicio en Decretos, Director General de Instrucción Pública y Diputado a Cortes.

Su estrecha vinculación con el ambiente cultural e intelectual sevillano se pone de manifiesto en su nombramiento como Presidente de la Sección de Ciencias de la Sociedad Económica de Amigos del País y como miembro honorario de la Academia Sevillana de Buenas Letras desde el 30 de junio de 1840, siendo Presidente de la Sección de Literatura en 1858, Vicedirector en 1862-1863 y Director de la misma en 1864. El personaje es representado siguiendo el prototipo de retrato romántico, resuelta la figura con marcado academicismo e introduciendo fuertes contrastes lumínicos que concentran el máximo protagonismo en el rostro del personaje –un tanto hierático- y, sobre todo en las condecoraciones más valiosas que jalonaron su trayectoria profesional y que penden de su pecho, como la Real Orden de Carlos III o la Real Orden de Francisco I, así como la medalla de la Academia Sevillana de Buenas Letras que cuelga de su cuello.

FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA

Inscripción.- *EL EXCMO. SR. D. FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA,/ GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA,/ CABALLERO DEL HÁBITO DE ALCÁNTARA Y DE OTRAS ORDENES./ MAESTRANTE DE SEVILLA. CORONEL DE AR-*

TILLERIA RETIRADO./ EXDIPUTADO A CORTES, GENTIL HOMBRE DE CAMARA DE S. M./ DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS. N. EN BADAJOZ.....//

80 x 55 cm. Óleo/ lienzo.

Este político, escritor y militar nació en Badajoz en 1828 y murió en Madrid en 1888. Puede, sin embargo, considerarse andaluz porque fue diputado y gobernador de Málaga y Cádiz durante la Restauración y por los temas de sus obras. Además de los honores expuestos en la inscripción que reza bajo su retrato poseyó títulos de diversas órdenes civiles y militares y perteneció a distintas academias nacionales, siendo también Vocal de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos y de la de Estadística. Entre sus escritos merecen destacarse: *Reseña militar del viaje de SS. MM. a la Capitanía General de Andalucía* o *Historia de la Real Maestranza de Caballería*; además de varias colecciones de poesía y discursos.

Ingresó en la academia en 1855, siendo elegido director veinte años más tarde, y hasta 1882. Durante su periplo en este centro ejerció en varias ocasiones el cargo de secretario, interviniendo activamente en importantes resoluciones internas que aunque oficialmente rezaran como aprobaciones realizadas bajo el mandato de sus antecesores en la dirección del centro, deben ser valoradas como iniciativas propias.⁷ De esta forma en 1868 siendo Director, le fue concedida por Real Orden a esta institución la medalla de oro sin esmalte y el sello que hasta hoy la identifican.

En cuanto al lienzo que lo reproduce, hay que decir que se trata de un retrato plenamente imbuido del espíritu romántico que impregnaba nuestra pintura del siglo XIX y de gran calidad técnica, al menos en la consecución del rostro del retratado, que aparece muy bien modelado. En esta pieza, se recoge al personaje numerosamente condecorado, llevando al cuello la medalla de la Academia sevillana de Buenas Letras y en una postura entre el perfil y el frente, que determina una mirada un tanto forzada, pero llena de dignidad y elegancia (Lám. 9).

7. Así lo expresa DE LA VEGA VIGUERA en *Ibidem*, pág. 23

CAYETANO FERNÁNDEZ Y CABALLO

Inscripción.- *M. I. SR. D. CAYETANO FERNÁNDEZ Y CABALLO/ XXIIIº
DIRECTOR DE LA/ REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS.//*

92 x 72 cm. Óleo/lienzo.

La pintura muestra al reverendo y abogado sevillano Cayetano Fernández y Caballo, vinculado estrechamente con la intelectualidad española de la segunda mitad del siglo XIX, siendo miembro de la Real Academia Española y Vicedirector de la Academia Sevillana de Santo Tomás de Aquino; detentó relevantes cargos como Chantre de la Santa Iglesia de Sevilla y Abogado de los Tribunales del Reino. En relación con la Academia Sevillana de Buenas Letras, fue elegido Director de la misma el día 5 de mayo de 1893, tres décadas después de que ingresara como miembro -el 1 de junio de 1862- pronunciando el discurso *La moral estoica y la moral evangélica*; no obstante, dicho cargo de Director no pudo ser desempeñado, al fallecer en los días inmediatamente posteriores a la elección.

La ejecución de la pintura, sin firma ni fecha, ha de situarse a finales del siglo XIX, en torno al año en que falleció Cayetano Fernández y Caballo; es por ello que se pone de manifiesto la comunión entre el estricto academicismo con que se representa el semblante del personaje y la mayor soltura en la pincelada y el dibujo que se advierte en la recreación de las vestimentas y el cortinaje del fondo. El personaje es representado como Chantre de la Catedral de Sevilla, sedente y de algo más de medio cuerpo; su semblante adusto y su mirada enérgica revelan la rígida y austera personalidad del modelo; colgando de su cuello destaca la medalla de la Academia Sevillana de Buenas Letras.

RAMÓN DE LA SOTA Y LASTRA

Firmado.- "J. Macías, 1913"

Inscripción.- *EXCMO. SR. DR. D. R DE LA SOTA Y LASTRA/ DIRECTOR HONORARIO DE LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS CATEDRÁTICO HO/ NORARIO DE ESTA ESCUELA DE MEDICINA/*

83 x 58 cm. Óleo/ lienzo.

Uno de los cuatro retratos llevados a cabo por el pintor sevillano José Macías para la Sevillana de Buenas Letras es éste que representa a Ramón de la Sota y Lastra, insigne Catedrático sevillano de Patología Quirúrgica en la Escuela de Medicina de Sevilla y Doctor en Filosofía y Letras, condecorado con numerosos reconocimientos.

Don Ramón de la Sota y Lastra ingresó en la Academia Sevillana de Buenas Letras el 10 de marzo de 1872 pronunciando el discurso *La permanencia de la especie*, llegando a ser director de dicha institución en el año 1894.

Sobre José Macías, autor de este retrato y de otros tres pertenecientes a la Academia, hay que decir que es pintor poco conocido y que fue calificado por sus contemporáneos como artista tradicional, gran captador de efectos de luz, y excelente dibujante; dedicándose, dado el inapropiado clima artístico de la Sevilla de principios del siglo XX, a la participación en las exposiciones primaverales sevillanas y a la realización de retratos.⁸ En la pintura, José Macías dota al personaje de un semblante severo que adquiere mayor gravedad a través de su mirada intensa y concentrada; frente al academicismo descriptivo que se pone de relieve en la resolución del rostro del protagonista, contrasta la mayor soltura en el dibujo y en la pincelada que materializan la indumentaria de la figura y el fondo compositivo; en aquélla, sobre su pecho, pueden distinguirse las condecoraciones de la Real Orden de Carlos III, de la Orden de Alfonso XII y la Cruz Blanca de tercera clase del Mérito Militar; igualmente, de su cuello penden la medalla de la Academia de Medicina de Sevilla y la de esta institución.

SERVANDO ARBOLÍ Y FARAUDO

Firmado.- “Francisco Tristán , 1908. Copia de fotografía” (Ángulo inferior derecho).

Inscripción.- *ILMO. SR. D. SERVANDO ARBOLI Y FARAUDO/ PROTONOTARIO APOSTOLICO; DIGNIDAD DE CAPELLÁN MAYOR DE/*

8. Las escasas referencias existentes sobre este pintor han sido recogidas por RODRÍGUEZ AGUILAR, I. C.: *Arte y Cultura en la prensa. La pintura sevillana 1900-1936*. Sevilla, 2000, pág. 583

*SAN FERNANDO DE ESTA SANTA, PATRIARCAL IGLESIA; DOCTOR/
EN SAGRADA TEOLOGÍA Y DERECHO CANÓNICO/ DIRECTOR DE
LA REAL ACADEMIA/ SEVILLANA DE BUENAS LETRAS*

93 x 71 cm. Óleo/ lienzo.

Este sacerdote ingresó en esta institución en 1879 pronunciando el discurso titulado *Jesucristo y los filósofos*. En 1906 fue designado Director, cargo que sólo ostentó durante un par de años. A los títulos honoríficos que se detallan en la propia pintura habría que añadir otros como: Abogado de los Tribunales de la Nación y del Ilustre Colegio de Sevilla, Comendador de las Reales Ordenes de Carlos III e Isabel la Católica, Misionero Apostólico, Capellán de Honor Honorario y Predicador de S. M., Caballero Capellán de la Real Maestranza de Granada y Académico Correspondiente de la Real Academia de Historia.

La rotunda silueta del retratado emerge de un fondo neutro, apareciendo su rostro visiblemente iluminado y perfectamente detallado, esto último debido a su procedencia como copia de un original fotográfico, estando sin embargo sus vestiduras resueltas con la pincelada suelta y gruesa que ya se ha comentado como propia de los pintores sevillanos de principios del siglo XX. Como nota curiosa debe mencionarse el hecho de que el retratado carezca de todo tipo de condecoraciones, actitud muy próxima a un posible deseo de humildad por parte del interesado.

MANUEL CANO Y CUETO

Firmado.- “Narbona 1917” .

Inscripción.- *EXCMO. S.D. MANUEL CANO Y CUETO/ PRESIDENTE DE
LA/ REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS//*

97 x 75 cm. Óleo/lienzo.

El pintor sevillano Francisco Narbona y Beltrán firma y fecha el retrato del poeta Manuel Cano y Cueto, ejecutado en el año 1917, fecha en la que fallece el personaje representado -Gobernador Civil de las provincias de Sevilla, Córdoba, Cádiz, Málaga y Huelva y Diputado a Cortes-, autor de libros como *Leyendas y tradiciones sevillanas*, *Don Miguel de Mañara: leyenda original*, *Los rosales de*

Mañara, El hombre de piedra o Tradiciones sevillanas. Manuel Cano y Cueto fue igualmente miembro de la Academia Sevillana de Buenas Letras desde el 9 de junio de 1886 –ingresando con el discurso *Origen de la canción y el himno-* y detentaría el cargo de Director de dicha institución entre los años 1908 y 1912.

Conocido fundamentalmente por sus representaciones florales, que obtenían unánimes elogios en las exposiciones primaverales sevillanas de las primeras décadas del siglo, es a partir de 1917 cuando Narbona dirige parte de su producción al género del retrato, siendo esta pintura exponente de ello. El personaje es representado poniendo especial énfasis en el parecido físico y en el carácter reflexivo e introvertido que le caracterizó; de su cuello cuelga la medalla de la Academia Sevillana de Buenas Letras y en su pecho muestra un fragmento de la condecoración de la Gran Cruz de Isabel la Católica.

LUIS MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH

Firmado.- “M. González Santos. De Fotografía”

Inscripción.- EXCMO. SR. D. LUIS MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH/
XXIXº DIRECTOR DE LA/ REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUE-
NAS LETRAS.

93 x 72 cm. Óleo/ lienzo.

Este “Hijo Ilustre y Esclarecido de la ciudad de Sevilla”, nació en nuestra ciudad en 1851 y murió en 1929. Dicho poeta, novelista y folklorista, se licenció en Derecho Civil y Canónico, estudiando también la carrera de Ingeniería en Madrid pero se dedicó fundamentalmente en su ciudad al cultivo de las letras, resultando un exquisito rapsoda, hábil prosista y gran conocedor del habla familiar, conjugando en sus novelas fantasía con humorismo, de forma que su obra en general ha servido para el estudio antropológico de la región andaluza, siendo su labor literaria muy prolífica, firmando entre otras obras: *En aquel tiempo....Vida y milagros del magnífico caballero Don Nadie, Cartas sevillanas, Costumbres populares andaluzas, De Cervantes y Sevilla o La sevillana Sevilla.* Dado su profundo conocimiento erudito de nuestra ciudad, el Ayuntamiento lo nombró Vocal de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia y Cronista

oficial de Sevilla. Consiguió en vida importantes títulos honoríficos, siendo además individuo Correspondiente de las Reales Academias Española y de la de Historia, y de un buen número de nacionales y extranjeras.

Ingresó en la Academia en 1882, pronunciando el discurso *La poesía lírica en España en el siglo XIX*. Elegido Director de la sevillana de Buenas Letras el día 5 de Abril de 1912, no tomó posesión de su cargo.

Esta obra de Manuel González Santos puede situarse en los primeros decenios del siglo XX, y en ella el autor fiel a la trayectoria que marcara toda su producción, nos muestra una visión absolutamente realista y tradicionalista del sujeto efigiado, ya que obtiene del personaje una expresión y aspecto muy veraces, logrando captar lo adusto de su fisonomía y sobre todo de su expresión; apoyándose además en el más puro estilo retratístico academicista novecentista, ya que el personaje se encuentra copiosamente condecorado. El retratado se sitúa delante de un cortinaje rojo oscuro de imprecisa disposición. Cuelga de su cuello la medalla de la corporación que nos ocupa, llevando prendidas de su pecho las más señeras condecoraciones, además de otro buen número de medallas en su solapa.

GABRIEL LUPIÁÑEZ Y ESTÉVEZ

Firmado.- "M. González Santos. De Fotografía" .

Inscripción.- EXCMO. SR. D. GABRIEL LUPIAÑEZ Y ESTÉVEZ/
XXXIIIº DIRECTOR DE LA/REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS.//

92 x 72 cm. Óleo/lienzo.

Don Gabriel Lupiáñez y Estévez, Catedrático de la Facultad de Medicina y Presidente de la Real Academia de Medicina de Sevilla desarrolló una intensa labor cultural como Rector de la Universidad Literaria de Sevilla, Presidente del Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla y Académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando. El insigne médico y humanista sevillano, fue miembro de la Academia Sevillana de Buenas Letras desde 1914, año en el que ingresa pronunciando el discurso *Documentos inéditos para ilustrar la vida de Cervantes*, siendo nombrado Director de dicha institución entre 1927 y 1929.

La pintura está firmada por el pintor sevillano Manuel González Santos (1884-1947), indicando que se trata de un retrato realizado a partir de una imagen fotográfica, recurso que el artista utiliza de manera recurrente en su producción. La obra hubo de llevarse a cabo en las primeras décadas del siglo XX, mostrando a Manuel González Santos como retratista que persigue una visión interiorizada de la figura, al margen del carácter amable que concede a sus retratos infantiles y de la monarquía española realizados en estas mismas fechas. Confluye en esta obra el dibujo académico aplicado al semblante del personaje con el tratamiento más ágil y abocetado en el cortinaje del fondo y en su indumentaria, sobre la que destaca, en su cuello, la medalla de la Academia y en su pecho la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

MANUEL DÍAZ CARO

Firmado.- "Isacio"

72 x 59 cm. Óleo/ lienzo

Este notario y literato nació en Carmona en 1872 y murió en 1961. Fue muy amplia su dedicación literaria, sobre todo en ámbitos periodísticos. De entre sus escritos más eruditos, su tesis sobre la desamortización, sus análisis literarios sobre Quevedo y Mauriac y su acertada nota crítica a la muerte de Ortega y Gasset, fueron muy apreciados por los especialistas. Escribió las novelas *Cosas de la vida* (1905), *Abandono* (1907) y *Las apariencias* (1911).

Ingresó en esta corporación en 1908 pronunciando el discurso *La verdad en las obras literarias de entretenimiento*. Fue elegido Director en marzo de 1951, cesando por voluntad propia por motivos de salud, seis meses después. Tuvo el honor de ser el académico más antiguo de los Preeminentes cuando celebró sus bodas de oro en este centro.

El retrato⁹ que recoge al personaje reseñado constituye una obra realizada con una técnica de pinceladas muy sueltas a base

9. Debió ser ejecutado con seguridad posteriormente a 1967, ya que no se encuentra incluido en la relación de HERNÁNDEZ DÍAZ: *Museo Provincial de Bellas Artes de Sevilla*. Madrid, 1967, pp. 39 y 40.

de grandes manchas de color. Se trata de una pieza muy lumínica y simple, debido al claro fondo sobre el que se destaca la rotunda y volumétrica figura de este académico captado en una expresión de serio y reconcentrado semblante. Está vestido de forma muy sobria y carece de todo tipo de condecoraciones honoríficas.

JOSÉ SEBASTIÁN Y BANDARÁN

Firmado.- "M. Chiappi, 1967" (Manuel Chiappi Bergali)

Inscripción.- EXCMO. SR. DR. D. JOSE SEBASTIAN Y BANDARAN.
PBRO./ CANONIGO HISPALENSE – XLIV DIRECTOR DE LA REAL
ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS

89 x 69 cm. Óleo/ lienzo

Este canónigo de la Catedral nació en Sevilla en 1885 y murió en 1972. Se doctoró en Filosofía Escolástica, Sagrada Teología y Derecho Canónico, llegando a ser Juez Sinodal de este Arzobispado. Ingresó en esta corporación en 1916 pronunciando el discurso *Fundación del primer estudio de la Compañía de Jesús en Sevilla*. Ejerció el cargo de Director durante más de veinte años, de 1951 hasta la fecha de su muerte, estando debidas sus sucesivas reelecciones y el éxito de su gestión a la estrecha vinculación que siempre mantuvo con la ciudad, a su condición de religioso en años del régimen franquista, a su labor pedagógica, y sobre todo, a su amplia erudición que le procuró un gran número de títulos como académico, de forma que perteneció a un gran número de corporaciones nacionales y extranjeras; ostentando además importantes cargos eclesiásticos y ejerciendo como catedrático en la Pontificia Universidad Hispalense.

De su obra literaria merecen ser destacadas: *Influencia de la mujer en la criminología*, *Muerte del Padre Tarín*, *Pedagogía cristiana y corrientes modernas de la enseñanza y Sevilla en la Guerra de la Independencia*.

En cuanto a la obra pictórica en la que se nos muestra el personaje referenciado hay que decir que se trata de un lienzo bien resuelto, tanto en la captación de los volúmenes y aplicación del color, como en la lograda expresividad que nos muestra el retratado. A ello contribuye el efecto que la luz provoca en su incidencia desde la parte lateral derecha del cuadro, de forma que

define perfectamente el vibrante color de la muceta de canónigo, a la vez que ayuda a crear una amable imagen del sacerdote, cuya sonrisa le era inherente¹⁰. Como único atavío, cuelga de su cuello la medalla de esta Academia. En el ángulo superior izquierdo de la pieza se exhibe el escudo de armas familiar de los Sebastián, cuyo campo cuartelado en cruz, representa en cada partición dos cabezas de caballo y dos bandejas dispuestas alternativamente.

FRANCISCO MORALES PADRÓN

Firmado.- "Escasi"

Inscripción.- EXCMO. SR. D. FRANCISCO MORALES PADRÓN
90 x 74 cm. Óleo/ lienzo.

Nacido en Santa Brígida (Las Palmas de Gran Canaria) en 1923. Estudió Filosofía y Letras en La Laguna y Sevilla, obteniendo la licenciatura en Historia de América para pasar a ser posteriormente desde profesor universitario hasta catedrático, decano de su facultad y director del departamento de su especialidad; ejerciendo además la docencia en la Escuela Diplomática Española y en varias Universidades extranjeras. Ha sido fundador y colaborador de renombradas revistas americanistas, creador de importantes coloquios y vicedirector de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. De su vinculación con nuestra ciudad nacen obras literarias como: *La ciudad del Quinientos*, *Sevilla insólita*, *Visión de Sevilla*, *Guía sentimental de Sevilla*, *Sevilla y el río*, o *Memorias de Sevilla*; siendo también muy numerosa y erudita su bibliografía como especialista en historia de América. Posee numerosas condecoraciones extranjeras y nacionales como la Encomienda de Alfonso X el sabio y la Orden al Mérito Civil. En relación con el mundo académico, hay que señalar su pertenencia a más de una veintena de instituciones extranjeras, además de ser Correspondiente de las Reales Academias de Historia y Española.

10. Conocemos otro retrato de dicho personaje realizado por el pintor sevillano Alfonso Grosso, en el que sacerdote mantiene su amable semblante.

Hizo su ingreso en este centro en 1971, pronunciando el discurso *Estampas de la Sevilla insólita*. Su papel como Director de la sevillana de Buenas Letras (1981-1990) fue muy significativo ya que de su mano se aprobaron importantes medidas culturales que impulsaron la institución durante los casi diez años de su mandato. De esta forma se realizó la catalogación de la biblioteca de la Academia, se aprobó la creación de cinco académicos de Honor, se reanudó la publicación del boletín, o se instauró un premio para una monografía con publicación de la misma. Este centro decidió recoger sus colaboraciones periodísticas con la edición de su obra *Soñando caminos*.

La pieza pictórica que homenajea a este estudioso no guarda relación con la grandeza del personaje, ya que además de no acercarse a su aspecto físico, posee un estilo alejado del realismo característico de retratos tan oficialistas como los que nos ocupan. Realizada empleando una fría paleta, posee además una perspectiva muy forzada, rasgos ambos propios del movimiento "fauve"; aunque también puede relacionarse por su forma de componer los volúmenes con el cubismo menos abstracto. El retratado con mirada ausente, aparece sentado, apoyando sus brazos sobre una mesa en la que se apoyan un par de libros y porta en una de sus manos un trozo de papel en el que puede leerse "neque diem, neque horam"

SALÓN DE ACTOS. RETRATOS DE ACADÉMICOS ILUSTRES

FRANCISCO DE BRUNA Y AHUMADA

Firmado.- "Wssel 71" .

Inscripción.- *EL EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE BRUNA Y AHUMADA, DEL HABITO DE CALATRAVA./ CONSEJERO DE ESTADO HONORARIO, OIDOR DECAÑO DE LA AUDIENCIA DE SEVILLA./ PROTECTOR INSIGNE DE LAS LETRAS Y LAS ARTES./ INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS./ N. 1719/ M. 1802//*

83 x 73 cm. Óleo/lienzo.

La pintura está firmada por Manuel Wssel y fechada en el año 1871, fecha en la que el pintor de origen cubano se encuentra residiendo en Sevilla hasta 1887, cuando se trasla-

da a Cartagena, donde fallecerá en 1907. En este período, Wssel se constituye como retratista de la aristocracia e intelectualidad sevillanas llevando a cabo una producción caracterizada por un dibujo preciosista que describe pormenorizadamente los elementos más nimios de las vestimentas y ornamentos; igualmente, los rasgos físicos son detallados de manera fiel y objetiva respecto a la realidad. No obstante, el uso de una luz de sutiles matices contribuye a ofrecer imágenes de carácter amable de modelados volúmenes y suaves contrastes lumínicos.

La representación de Francisco de Bruna responde a las características desarrolladas por Manuel Wssel en los retratos por encargo, diferentes de aquellos otros que dedicara a representar los rostros de gitanos o mendigos, en los que acentúa el naturalismo y la factura más ágil y abocetada. El retratado, miembro de la Academia Sevillana de Buenas Letras desde 1765, está representado de algo menos de medio cuerpo, inserto en un óvalo desde cuyo fondo avanza una tenue penumbra sobre la que destaca la riqueza cromática de su vestimenta de gala y la suave iluminación que modela su rostro (Lám. 10).

TOMÁS GONZÁLEZ CARVAJAL.

Firmado.- "J.D.B".

Inscripción.- *EL EXCMO. SR. DR. DN.TOMÁS GONZÁLEZ CARVAJAL/ MINISTRO QUE FUE DE HACIENDA, CONSEJERO DE ESTADO Y PROCER DEL REINO,/ SABIO HUMANISTA Y TRADUCTOR ILUSTRE DE LOS SALMOS DE DAVID,/ YNDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS// N. EN SEVILLA EN 1753// M. EN MADRID EN 1834//.*

83 x 73 cm. Óleo/lienzo.

La pintura está firmada con las iniciales J.D.B. que señalan su autoría a los pintores sevillanos apellidados Domínguez Bécquer, sin especificar su atribución precisa a José o a Joaquín, de quien se conserva en esta colección de la Academia de Buenas Letras el retrato de Alberto Lista. Probablemente, se trate de una obra encargada a José Domínguez Bécquer –sin por ello descartar, más bien corroborar, la intervención de su primo Joaquín–,

de cuya personalidad estilística se pone de manifiesto el interés por representar de manera preciosista los elementos anecdóticos de la indumentaria del personaje así como los rasgos físicos de su semblante, todo ello representado con un carácter amable y una luz sutil y dorada.

La ejecución de la pintura ha de situarse en torno al año 1834, fecha en la que falleció el personaje representado, momento además en el que el autor dedica parte de su producción al género del retrato.

Tomás González Carvajal, miembro de la Academia Sevillana de Buenas Letras desde el 14 de septiembre de 1781 es representado en el interior de un óvalo, de algo menos de medio cuerpo y ataviado con su uniforme de gala descrito pormenorizadamente, mientras muestra en su rostro el espíritu bondadoso y jovial que le caracterizó (Lám. 11).

MANUEL MARÍA DE ARJONA Y CUBAS

Inscripción.- *EL D.^o D. MANUEL DE ARJONA, COLEJIAL QUE FUE DE Sta. Ma. DE JESUS, / CANÓNIGO PENITENCIARIO DE LA CATEDRAL DE CORDOBA, / EXCELENTE POETA, HUMANISTA Y TEOLOGO, INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS/ N. 1761 M 1820.*¹¹

82 x 62 cm. Óleo/ lienzo.

Este escritor nacido en Osuna en 1771 y muerto en Madrid en 1820 a donde acudió como consejero de Fernando VII, ejerció en vida una serie de importantes cargos como sacerdote. Actualmente es considerado junto a otros de su generación, –como Blanco White, Manuel María del Mármol, Alberto Lista o Reinoso, fundadores e integrantes del llamado “grupo sevillano”–, impulsores de la constitución en 1793 de la Academia de Letras Humanas de Sevilla y más concretamente Arjona, de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba. Este movimiento literario promovió durante el reinado de Carlos III el interés por reformar y modernizar esta disciplina artística; siendo

11. Su año de nacimiento fue 1771.

el que nos ocupa un poeta emotivo, con resonancias de la escuela neoclásica. Entre sus escritos hay que destacar su labor como articulista en algunos periódicos de la época, pero su interés reside en su papel como poeta, con piezas como *Himno a Venus*, *La diosa del bosque* o *Las ruinas de Roma*. Ingresó en la sevillana de Buenas Letras en 1792.

La obra que reproduce su fisonomía corresponde al formato de los más antiguos retratos que se conservan en esta institución. El personaje está situado delante de un fondo neutro y su silueta se enmarca en un óvalo de semejante tonalidad. Bajo todo ello una franja horizontal que limita la obra acoge una leyenda en la que una inscripción de cinco líneas en letras capitales nos resume los cargos ostentados en vida por el retratado. En este caso el personaje aparece togado y en una serena y digna actitud, estando muy conseguidas las texturas carnosas de su rostro, de sonrosados pómulos y labios; en la línea de los retratos de estilo rococó francés¹².

AGUSTÍN MUÑOZ ÁLVAREZ

Firmado.- "Faciebat Josephus Guterrius".

Inscripción.- *AUGUSTINUS MUNNONZIUS ALVAREZIUS, PRESBITER, HIENIPPENCIS PHILOGOGUS/ HUMANIORUM LITERATUM ACADEMIAE ADOLESCINLEBUS LITERIS ET PIETA/ TE INFORMANDIS INSTITUTAE, CONDITO ET RECTOR AETATIS SVAE/ ANN LXV//*

1,15 x 1,00 m. Óleo/lienzo.

El autor de este retrato del humanista sevillano Agustín Muñoz Álvarez firma la obra utilizando el latín, lengua a cuyo estudio dedicó sus investigaciones el personaje representado y que le sirve, igualmente, para desarrollar la inscripción inferior; por lo tanto, la firma *Josephus Guterrius* otorga la autoría de la obra al pintor sevillano José Gutiérrez de la Vega (Sevilla 1791-Madrid 1865).

12. Existen en el Rectorado dos retratos de este personaje fechados en 1875 y 1876, firmados por Eduardo Cano y Rosendo Fernández, respectivamente.

La pintura es fechable a mediados de la centuria, entre 1845 y 1850, período en el que José Gutiérrez de la Vega destaca como retratista en la capital española, donde residirá desde 1832 hasta la fecha de su muerte en 1865. El adscribir esta obra al período madrileño del artista se basa en la aparición de varios elementos que son desarrollados tras su marcha de Sevilla a Madrid como es el tratamiento más naturalista que el autor otorga a la representación del personaje, la introducción de un paisaje vaporoso que abre la composición en uno de sus ángulos o la utilización de una factura más suelta de ágil y suave pincelada.

El presbítero y traductor de los textos de Nepote y Sexto Aurelio Víctor, Agustín Muñoz Álvarez, miembro de la Academia Sevillana de Buenas Letras desde el 24 de enero de 1800, está representado en el interior de una estancia que se abre en el ángulo superior izquierdo a un profundo paisaje montañoso, sedente y tras una mesa con libros, tintero y papel y disponiéndose a escribir. El personaje está inmerso en la extremada sobriedad del entorno, destacando poderosamente la efigie del retratado en la que José Gutiérrez de la Vega lleva a cabo un profundo estudio de la psicología del personaje, mostrando un semblante concentrado e introspectivo que pone de manifiesto el realismo más naturalista desarrollado a lo largo de su trayectoria. No obstante, este acusado realismo se encuentra aliviado por la utilización de una luz de suaves matices que modela los volúmenes de manera sutil y evanescente y que constituye uno de los rasgos más característicos de la producción del pintor sevillano (Lám. 12).

JOSÉ MARÍA BLANCO Y CRESPO ("BLANCO WHITE")

Inscripción.- *EL D.º D. JOSE M.º BLANCO Y CRESPO, DISTINGUIDO LITERATO Y POETA./ INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS./ N. 1775 M. 1841*

84 x 62 cm. Óleo/ lienzo.

Este literato estudió la carrera eclesiástica, siendo canónigo magistral en Cádiz y Sevilla. Formó parte de la Academia

de Letras Humanas (1793-1802), manteniendo muy estrecha relación de amistad, pero sobre todo de formación con el resto de los componentes. Es por estas fechas cuando ingresa en la sevillana de Buenas Letras (1801), siendo primero nombrado Honorario y Supernumerario después. Tras una crisis espiritual marchó a Madrid, donde su ideología liberal le llevó a discrepar con la Junta Central; marchándose de España rumbo a Inglaterra en 1810 y allí pasó los últimos treinta años de su vida, reiniciando sus estudios de inglés y de griego. Fue profesor de la Universidad de Oxford. Escribió numerosos trabajos de crítica literaria tanto en inglés como español que se publicaron en *Varietades* y en el *Mensajero de Londres*; pero sus obras más representativas son las *Cartas de España* y su *Autobiografía*, ambas en inglés.

El retrato que representa la figura de este escritor español carece del halo romántico con el que fue llegado a captar por otros pintores¹³, que supieron describirnos su profunda y ensoñadora mirada. En este caso el reseñado se coloca de perfil, demostrando una actitud algo distante, en una obra de débil técnica, cuyo formato corresponde al óvalo anteriormente comentado y cuyo colorido es absolutamente monótono, independientemente de su desgraciado estado de conservación.

FELIX JOSÉ REINOSO

Inscripción.- N. 1772 REINOSO M. 1842

1,02 x 0,81 m. Óleo/ lienzo.

Otro importante miembro del “grupo sevillano” fue Reinoso. Este renombrado eclesiástico, llegó a ser Racionero de la Catedral Metropolitana y catedrático de Humanidades en la Sociedad Económica de Sevilla. Desarrolla su quehacer literario (al igual que los otros integrantes) en un momento de crisis para la Academia sevillana de Buenas Letras que, desde las epidemias de principios del siglo XIX hasta bastantes años después de la invasión napoleónica, tiene absolutamente aletargada su existencia,

13. Manuel Wssel, 1870. Rectorado de la Universidad de Sevilla.

de forma que los académicos nombrados entre 1800 y 1820 (Félix José Reinoso lo fue en calidad de Honorario en 1804) apenas tuvieron participación activa en esta institución, constituyendo sin embargo, conjuntamente primero e individualmente después, verdaderas personalidades literarias locales. Fruto de su estrecha relación con Manuel López Cepero conocemos hoy una extensa correspondencia que demuestra su profundo conocimiento de estética, de modo que su consejo fue determinante para la catalogación de las pinturas que se alojarían en el Museo Provincial de nuestra ciudad y para los contenidos expuestos en la *Descripción artística de la Catedral de Sevilla* de Ceán Bermúdez. Este escritor destacó en varias disciplinas literarias, escribiendo poesía, obras de índole religiosa, académicas o políticas, e incluso escritos de carácter legislativo y administrativo. Figuró en la escuela sevillana con el seudónimo de Fileno, bajo cuyo sobrenombre publicó las odas *A Jovino*, *En la muerte de Joaquín M^a Sotelo* y *A Manuel López Cepero*.

Su retrato supone una copia, que pretende ser literal, del original que pintara en 1839 José Gutiérrez de la Vega, hoy conservado en el rectorado de la Universidad de Sevilla¹⁴. En ella el sacerdote aparece sentado en un digno sillón, con negras vestiduras sobre las que únicamente destacan unos magníficos puños de encaje y una cruz bajo lazo que pende de su cuello: la Cruz de caballero de Isabel la Católica. Dirige el personaje su mirada al espectador, mientras sujeta en su mano izquierda un escrito, a la vez que apoya su otra mano sobre el brazo del sillón; debiendo destacarse en el original la asombrosa captación anímica que Gutiérrez de la Vega consigue del rostro del retratado. En la pieza que nos ocupa esa descripción de los rasgos está absolutamente endurecida debido a la menor destreza dibujística de su autor. En el resto de los aspectos formales la obra sigue fielmente a la primitiva, siendo la única diferencia notable el hecho de que la figura quede enmarcada en un óvalo a la usanza de los retratos antiguos (Lám. 13).

14. Conocemos otras copias de este original, una de ellas anónima, conservada en la Sala de Juntas de la Facultad de Geografía e Historia y otra realizada por J. M. Escacena y Daza y firmada en 1852 que se encuentra en la Biblioteca Colombina de la Catedral de Sevilla.

MARIANO ROCA DE TOGORES

Firmado.- "F. d Mo 1849"

Inscripción.- *EL EXCMO. SR. D. MARIANO ROCA/ DE TOGORES
MARQUÉS DE MOLINS/ INDIVIDUO PREEMINENTE DE LA REAL
ACADEMIA SEVILLANA DE/ BUENAS LETRAS//*

97 x 65 cm. Óleo/lienzo.

Entre los años 1849 y 1850 Federico Madrazo llevó a cabo varios retratos del primer Marqués de Molins, Mariano Roca de Togores, teniéndose constancia de tres de los mismos y a los que debe sumarse este retrato de la Academia de Buenas Letras de Sevilla. El primero de los retratos es el perteneciente a la Real Academia Española de las Letras, fechado en 1849, y del que el artista realiza una copia que se encuentra depositada en el Museo del Prado por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo; se conoce un tercer retrato de este personaje, perteneciente a una colección privada madrileña, fechado en 1850¹⁵. Federico Madrazo realizó, pues, numerosos retratos para los marqueses de Molins, tanto los ya referidos del marqués, como los de sus dos esposas, María Teresa –retratada en 1837- y María del Carmen Rodríguez Solarte.

Este retrato de la Academia sevillana muestra similitudes compositivas con el perteneciente a una colección privada madrileña ya que en ambas pinturas se muestra al personaje sedente, de algo más de medio cuerpo, en el interior de una estancia acompañado por unos libros y ataviado con el traje de la Academia de la Lengua –de la que fue director en 1865- sobre el que destaca la medalla de académico, la Gran Cruz de la Orden de Carlos III y la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X El Sabio. Como elemento diferenciador, la inscripción que figura en el ángulo superior derecho de la pintura perteneciente a la institución sevillana y que alude a su condición de "Individuo Preeminente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras", en la que ingresó como académico numerario el 20 de marzo de

15. Cfr. GONZÁLEZ LÓPEZ, C., *Federico de Madrazo y Kuntz*. Barcelona, 1981, pp. 212-214.

1830. En la pintura se pone de manifiesto la extraordinaria capacidad de Federico Madrazo para representar las diferentes texturas de los objetos, descritos de manera pormenorizada mediante un virtuoso sentido del dibujo; igualmente, logra captar el carácter reflexivo y melancólico del protagonista cuyo rostro aparece envuelto en una atmósfera cadenciosa de sutiles matices lumínicos.

Su presencia entre los retratos de esta colección está justificada, además de por su capacidad política –fue Ministro de Fomento y de la Marina- y por su pertenencia a dicha institución, por sus actividades en el ámbito de la cultura; así, fundó la Academia Española de las Ciencias, fue director de la Real Academia Española de las Letras y desarrolló su faceta como poeta en libros como *Poesías*, *Recuerdos de Salam*, *La peña de los enamorados* y *Opúsculos críticos y literarios* (Lám. 14).

JOSÉ DE LA REVILLA

Firmado: “José de la Revilla, 1848”

Inscripción.- DN. JOSÉ DE LA REVILLA, SECRETARIO DE S. M. CON EJERCICIO DE DECRETOS, CO/ MENDADOR DE LA RL. Y DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS 3º, OFICIAL DEL MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCIÓN Y OBRAS PÚBLICAS, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA RL. ACADEMIA ESPAÑOLA, DE LA/ SEVILLANA DE BUENAS LETRAS Y DE OTRAS CORPORACIONES: NACIÓ EN BURGOS DIA 18 DE MRZO DE 1796.¹⁶

79 x 65 cm. Óleo/ lienzo.

Este escritor fue fundamentalmente teórico y crítico literario y teatral. Ejerció como catedrático de Literatura Española en el Ateneo de Madrid, siendo además oficial del Ministerio de la Gobernación. En su época fueron famosos sus juicios escritos sobre personalidades como Leandro Fernández de Moratín, Cervantes o Quevedo. Ingresó en la sevillana en 1833, siendo académico de Número. También fue Supernumerario de la Real Academia Española.

16. Sin embargo varias biografías consultadas sitúan su año de nacimiento en 1800.

En la pieza que reproduce su fisonomía se nos descubre además como hábil pintor de modesta técnica, pero aún así y no siendo este su oficio, no es su obra una de las peores de la colección pictórica de esta institución; habiendo logrado un buen modelado en el rostro, al que ilumina de forma especial, y un buen descriptivismo en la vestimenta y las medallas con que quiso retratarse; condecoraciones a las que se alude en la inscripción inferior del lienzo, siguiendo éste el antiguo modelo de figura inscrita dentro de un óvalo que ya se ha venido comentando (Lám. 15).

JUAN DE LA PEZUELA Y CEBALLOS

Inscripción.- *EL EXCMO. SR. CAPITÁN GENERAL D. JUAN DE LA PEZUELA. CONDE DE CHESTE./ INDIVIDUO PREEMINENTE DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS.//*

82 x 61,5 cm. Óleo/lienzo.

Se trata de una representación de don Juan Manuel de la Pezuela y Ceballos (1809-1906), primer conde de Cheste y primer marqués de la Pezuela, Capitán General y Senador vinculado estrechamente con la intelectualidad española del momento. Así, fue miembro de la Real Academia de San Fernando desde 1845, Director de la misma en 1875, y fundador de la Real Academia de Buenas Letras de Puerto Rico; igualmente, llevó a cabo numerosas publicaciones de poemas y traducciones de poetas clásicos entre los que destacan las principales obras del poeta italiano Dante Alighieri. El 30 de abril de 1847 ingresó como miembro en la Academia Sevillana de Buenas Letras.

Este retrato de don Juan de la Pezuela guarda notables semejanzas con el realizado por Vicente López que se conserva en la Real Academia de la Lengua de Madrid, pintura no firmada por el artista y que puede fecharse hacia 1847-1848¹⁷. Es en este mismo año de 1847 cuando don Juan de la Pezuela ingresa como miembro *preeminente* en la Academia Sevillana de Buenas Le-

17. LÓPEZ, Vicente, *Monografía de Arte Estrella*, Fototipias de J. Roig, Hauser y Menet, Castañeira y Álvarez. Tipografía Artística, Madrid, 1919, p. 19; MORALES Y MARÍN, José Luis, *Vicente López*, Guara Editorial, Zaragoza, 1980, p. 104.

tras y, probablemente, el propio personaje contratara la ejecución de una copia del original de la Academia de la Lengua, que sería donado a la institución hispalense. Se trata, por lo tanto, de una pintura en la que se evidencia una notable calidad técnica y estilística próxima a la producción de los seguidores de Vicente López.

El retrato muestra al personaje de 38 años, de algo menos de medio cuerpo, ataviado con uniforme de gala sobre el que destacan diversas condecoraciones honoríficas como la Gran Cruz de Isabel la Católica y la Cruz de San Fernando; la figura está inscrita en un óvalo y emerge de una densa penumbra sobre la que destaca poderosamente el intenso colorido del uniforme cuyos detalles ornamentales están descritos de manera preciosista, como es característico en la pintura de Vicente López. De la misma manera, los rasgos físicos del rostro están detallados pormenorizadamente a través de un dibujo preciso y una incidencia lumínica de matices dorados suavemente modulada (Lám. 16).

LUIS SEGUNDO HUIDOBRO

Firmado.- "Francisco Peralta, 1870"

Inscripción.- *EL D^o. D. LUIS SEGUNDO HUIDOBRO. / INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS/ N. 1829 M. 1866*

86 x 76 cm. Óleo/ lienzo.

Este literato fue discípulo de Alberto Lista, de quien heredó su pronta vocación por la crítica literaria e histórica; ejerciendo como catedrático en la Universidad de Sevilla desde los 26 años. Ingresó en la sevillana de Buenas Letras en 1847. A su temprana muerte esta corporación editó sus *Obras escogidas* (Sevilla, 1870).

Como parte de este homenaje póstumo el pintor Francisco Peralta (1845-1896)¹⁸ realizó este retrato que debió ejecutar por referencias. En él nos sitúa al personaje delante de un rojo cortinaje que al estar recogido en diagonal en el ángulo superior derecho, deja

18. El profesor Valdivieso recoge las escasas noticias que hasta hoy existen de este artista en *Historia de la Pintura Sevillana*. Sevilla, 1992, pág. 455.

advertir tras de sí un fondo donde un idílico atardecer cae sobre un extenso paisaje montañoso y donde el autor parece querer inducirnos a pensar en la idea de eternidad. El literato recogido en primer plano, viste toga y lleva una mano a su pecho, cerca de la medalla de la Academia que cuelga de su cuello; mirando directamente al espectador. Su rostro queda perfectamente definido, estando realizado con una calidad casi fotográfica pero carece de la expresividad que un adecuado tratamiento pictórico le hubiera otorgado.

FRANCISCO DE HOYOS Y LARAVIEDRA

Inscripción.- *EL EXCMO. GENERAL/ D. FRANCISCO DE HOYOS/ INDIVIDUO DE NUMERO/ DE LA REAL ACADEMIA/ SEVILLANA DE BUENAS/ LETRAS*

99 x 73 cm. Óleo/ lienzo.

Este marino español nacido en el último tercio del siglo XVIII, murió en Sevilla en 1854. Combatió en numerosas y cruentas batallas en Gibraltar, Las Antillas y el Callao. Su relación con la ciudad hispalense proviene del año 1841, cuando siendo capitán es elegido director del Colegio Naval que debía establecerse en nuestra ciudad. En 1850 fue elegido Diputado a Cortes por la provincia de Sevilla, pero su oposición al Gobierno le valió ser destituido de su cargo de vocal de la Junta Consultiva de la Armada. Ingresó en la sevillana de Buenas Letras en 1848.

El retrato que plasma al referenciado, nos muestra la rotunda figura del personaje, hombre de gran porte y severo rictus, en una composición más amplia que la generalidad de esta colección, ya que es recogido en tres cuartas partes de su anatomía, y además se acompaña de una ubicación ambiental de la que carecen la mayoría de las obras estudiadas. Pero aún así la obra posee un duro dibujo y una carencia en la captación de los volúmenes que la hace muy plana y falta de espacialidad. El retratado se halla en una estancia delante de un cortinaje, en una posición, proporción y perspectiva un tanto forzadas. Aparece sentado, vestido como general de la Armada española y ampliamente condecorado. Porta guantes blancos y bastón de mando y apoya uno de sus brazos en una mesa donde se hallan su sombrero y un par de libros en alusión a su condición de hombre ilustrado.

MIGUEL CHACÓN Y DURÁN

Inscripción.- *EXCMO. S. D. MIGUEL CHACÓN Y DURÁN INDIVIDUO PREEMINENTE/ DE LA ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS*

1,02 x 85 cm. Óleo/ lienzo.

Fue este erudito un fiel defensor del progreso cultural, económico y político de Andalucía. Nacido en Adra en 1795 y muerto en Madrid en 1863, este abogado estuvo inmerso en la corriente ilustrada y progresista que se había generado en el país a raíz de la llegada de Carlos III; siendo su caso un atípico ejemplo en nuestra región de burgués empeñado en el avance y modernización de su patria chica. Desde su cargo de Director de la Sociedad Económica de Amigos del País, obtenido en 1845, intentó el impulso de dos cuestiones estratégicas para el desarrollo de nuestra tierra: la reforma agraria y la navegación del río Guadalquivir; proyectos que quedaron en el papel debido a que fue llamado a Madrid como Senador del Reino y para trabajar en el Tribunal Supremo de la Nación. Ingresó en la Academia sevillana de Buenas Letras el 28 de abril de 1848.

En esta obra encontramos al retratado, que perteneció a la Orden de Carlos III, vestido de magistrado y engalanado con numerosas condecoraciones, entre las cuales se hallan las cruces de Malta y la de Santiago, pendiendo de su pecho además otra serie de medallas. Mantiene una actitud digna y serena, volviendo su rostro en marcado contraposto en relación a su cuerpo; estando muy lograda la captación de su expresión anímica, ya que parece reconocerse orgulloso como importante hombre de su época.

Nos hallamos ante una de las mejores piezas que posee esta institución, pudiendo relacionarse su estilo con el de otras obras del mismo género ejecutadas por el artista romántico sevillano José María Romero (1815-1883), uno de los más hábiles retratistas de la pintura española decimonónica, que demostró especialmente su calidad técnica en este tipo de lienzos. Así, existe una perfecta captación en el ambiente del interior de la habitación, gracias a la buena definición de objetos como el sillón donde está sentado el personaje, y sobre todo a aspectos muy bien conseguidos como las calidades de las medallas, de la tela que

cubre la mesa sobre la que apoya su brazo, de la banda que se ciñe, o de los detalles que acompañan sus vestiduras: puños de encaje, cadena de reloj de bolsillo, y del guante y libro que porta (Lám. 17).

JUAN JOSÉ BUENO LEROUX

Inscripción.- *ILMO. SR. DR. D. JUAN JOSE BUENO.*

85 x 60 cm. Óleo/ lienzo.

Nacido en Sevilla en 1820 y muerto en 1881; fue poeta, escritor, abogado y periodista. Como precoz literato escribió junto a Amador de los Ríos en 1839 una *Colección de poesías escogidas*, obras previamente corregidas por Alberto Lista y el Duque de Rivas. Fue director de la Biblioteca General Universitaria desde 1847, académico de la sevillana de Buenas Letras desde 1848 y de la de Bellas Artes desde 1855. Desarrolló su actividad principalmente en varios periódicos del momento, llegando a ser director del progresista *El Sevillano* y fundador de *El Cisne*. En 1860 instituyó una tertulia literaria en su domicilio; reunión que fuera muy célebre en la Sevilla de su época y a la que asistieron entre otros escritores, algunos de los personajes cuyos retratos forman parte de la colección de esta corporación, como Fernando de Gabriel Ruiz de Apodaca, José Fernández Espino o José Gutiérrez de la Vega Moncloa.

El lienzo¹⁹ que recrea la fisonomía de este personaje capta, como en la mayoría de los casos, su figura a modo de busto, encontrándose delante de un fondo neutro, estando su muceta tratada a base de amplias pinceladas de color, sin recoger al detalle piezas como la pasamanería que la adorna o las condecoraciones que penden de su cuello: las cruces de San Hermenegildo y de Carlos III y la medalla de la Academia sevillana de Buenas Letras. Sin embargo el rostro del retratado, algo inexpresivo y ausente, queda perfectamente definido, con una calidad fotográfica que ya hemos advertido en alguna otra pieza de esta galería pictórica.

19. En el reverso de la pieza hemos encontrado una leyenda que lo distingue como donado a esta institución por José Gestoso Pérez en 1915.

JOSÉ DE VELILLA Y RODRÍGUEZ

Firmado.- "J. Macías, 1912".

Inscripción.- *D. JOSÉ DE VELILLA EXIMIO POETA/ INDIVIDUO PRE-EMINENTE DE LA REAL/ ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS/ RETRATO DONADO A LA CITADA CORPORACIÓN/ POR D. JUAN GAMERO-CIVICO Y DE PORRES//*

85 x 59 cm. Óleo/lienzo.

Obra del pintor sevillano, ya referido anteriormente, José Macías es esta pintura que representa al poeta José de Velilla y Rodríguez, miembro de la Academia Sevillana de Buenas Letras desde el 12 de diciembre de 1875, cuando pronuncia su discurso *Orígenes y progresos del teatro español*. Es una pintura donada –como reza en la inscripción inferior– por D. Juan Gamero-Cívico y de Porres.

El personaje es representado de perfil, marcando acusadamente los rasgos físicos de su rostro a través de un dibujo preciso que contrasta con el carácter suelto y ágil de la pincelada en la zona inferior de la composición, característica de la técnica pictórica de su autor. En el cuello del personaje figura la medalla de la Academia Sevillana de Buenas Letras.

JAVIER LASSO DE LA VEGA Y CORTEZO

Firmado.- "José Macías, 1911"

Inscripción.- *E. DR. D. JAVIER LASSO DE LA VEGA Y CORTEZO/ ACADÉMICO PREEMINENTE Y CENSOR DE LA REAL/ SEVILLANA DE BUENAS LETRAS MÉDICO Y LITERATO/ FALLECIÓ EL 23 DE MARZO DE 1911//*

84 x 60 cm. Óleo/lienzo.

Esta pieza es, cronológicamente, el primero de los cuatro retratos realizados por el pintor sevillano José Macías para la Academia de Buenas Letras, y en ella efigia a Javier Lasso de la Vega y Cortezo, médico humanista y escritor que ingresó en dicha institución el 25 de noviembre de 1883 pronunciando el discurso *El gesto y la inspiración del hombre*.

El pintor capta en el semblante del personaje su espíritu concentrado y reflexivo a través de un academicismo de dibujo

correcto e incidencias lumínicas sutiles que matiza suavemente los rasgos físicos y que contrasta con el tratamiento abocetado que confiere al fondo y a la muceta amarilla que cubre sus hombros, aludiendo a su condición de médico. En su cuello se distinguen las dos medallas que ponen de manifiesto sus méritos profesionales e intelectuales y que son las otorgadas por la Academia de Medicina de Sevilla y por la Academia Sevillana de Buenas Letras.

SALÓN DE ACTOS. RETRATOS DE OTROS PERSONAJES

JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA MONCLOA

Firmado.- “A su querido primo/ Joaquín/ Madrid 1850”

Inscripción.- *D. José Gutiérrez de la Vega/ Nació en Sevilla el 24 de agosto de 1824 (ángulo superior derecho) y Biblioteca médica universal, Viajes por Italia con la expedición española. 1850, La Jiraldá. 1848;* (en los libros situados en el ángulo inferior izquierdo)

89 x 73 cm. Óleo/ lienzo.

Este político, defensor de ideas moderadas, fue también periodista, escritor y poeta. Nació en Sevilla en 1824 y murió en Madrid en 1899. Empezó colaborando en *El Independiente*, para luego fundar sus propias publicaciones como *La Giralda*, *El León Español* y *El Horizonte*. Ostentó gran diversidad de cargos político viajando a lo largo de su vida por numerosos países. Entre sus obras literarias más notables se encuentran los títulos recogidos en su retrato.

Su relación con la Academia sevillana de Buenas Letras no es precisa, ya que no perteneció a ella; pero sí a la anteriormente referenciada tertulia poética de Juan José Bueno.

La obra pictórica que lo representa bien podría pasar por ser un precedente del famoso retrato que Valeriano Domínguez Becquer realizara de su hermano el poeta romántico Gustavo Adolfo. En los dos lienzos se aprecia el sentimiento cariñoso y familiar con que son tratados los retratados, sabiendo captar en ambos la expresividad anímica que encierran los jóvenes personajes de penetrantes y cautivadoras miradas, primando en el del político su aristocrática apostura sobre cualquier otro posible rasgo de me-

lancolfa y estando, a diferencia, recogido el del célebre poeta en un primerísimo plano.

José Gutiérrez de la Vega se nos presenta como un caballero de elegante porte y grácil figura, con bigote, perilla y peinado a la moda romántica; ostentado sobre su pecho la cruz de Malta, condecoración que muy bien pudo ser añadida con el tiempo a la pintura. En el caso que nos ocupa el retratado se halla dentro de una orla decorada en cada uno de sus ángulos; así encontramos un escudo de armas familiar, una inscripción, una relación de libros pintados con sus títulos a la vista y la firma del autor con dedicatoria.

Es esta una de las más curiosas piezas de esta colección, debido al equívoco provocado por el hecho de existir tres artistas homónimos, familiares entre sí y contemporáneos. Así venía considerándose de antiguo al retratado como el famoso pintor romántico sevillano José Gutiérrez de la Vega (1791-1856); de forma que en época indeterminada se hizo imprescindible para su correcta identificación la inscripción realizada en el ángulo superior derecho y que aclara la fecha de nacimiento de este otro personaje de igual nombre y que en realidad se trata de un sobrino del pintor sevillano; teniendo éste además de entre sus numerosos hijos, tres dedicados a la pintura, José, Joaquín y Francisco. El autor es por tanto su primo Joaquín Gutiérrez de la Vega López, nacido en Sevilla en 1830 y el único de los tres hermanos que no pudo llegar a dedicarse profesionalmente a la pintura, aunque no dejó de ejercerla. También sabemos de la estrecha relación que el literato mantuvo con otro de sus primos, Francisco, acompañándole éste por alguno de sus viajes por Italia y presentando de su pincel en la Nacional de Bellas Artes de 1856, el que creemos es otro retrato del personaje que nos ocupa²⁰ (Lám. 18).

20. Así también lo considera E. PARDO CANALÍS en *José Gutiérrez de la Vega. La estela de Murillo*. Goya, nº 169-171, Julio-diciembre 1982. Dicho retrato se conserva en el Museo Romántico de Madrid.

SALA DE JUNTAS**GABRIEL GARCÍA TASSARA**

Inscripción.- *EXCMO. SR. D. GABRIEL GARCÍA TASSARA./ EXIMIO POETA SEVILLANO./1817-1875//.*

83 x 53 cm. Óleo/lienzo.

La pintura representa al poeta sevillano Gabriel García Tassara (1817-1875), quien fuera diplomático y Embajador español en Washington a mediados del siglo XIX. Se trata de una obra ejecutada por un artista anónimo, de la que se ignora igualmente la fecha de su realización que hubo de ser posterior al fallecimiento del protagonista. En este sentido, es de referir la presencia en la Biblioteca Colombina de la Catedral de Sevilla de un retrato de Gabriel García Tassara realizado por el pintor de origen cubano Manuel Wssel que está firmado y fechado en el año 1877, dos años después de la muerte del personaje; es por ello que la pintura de la Academia puede considerarse una copia del referido original de Wssel, que se ha visto ligeramente modificado. Así, se le ha añadido la medalla de la Academia Sevillana de Buenas Letras que cuelga de su cuello —aunque el poeta no llegó a ser miembro de dicha institución—, varía también la inscripción en la que se alude a su dedicación a la poesía y se ha mantenido la Gran Cruz de la Orden de Carlos III situada sobre su pecho.

MARIANO FORTUNY

Firmado.-“ C. A. de Machado, 1902”

Inscripción: *FORTUNY*

76,5 x 65 cm. Óleo/ lienzo.

Esta obra basada en un *Autorretrato* del genial pintor romántico catalán, fue realizada por Doña Cipriana Álvarez de Machado, autora ya referenciada con motivo del comentario del retrato de Isabel II conservado en esta colección, y realizado cuarenta años antes que este. Se trata de una pieza en la que predomina una marcada pastosa monocromía que la desestima, encontrándose sin embargo muy bien modelado el rostro del gran colorista y preciosista autor de *La Vicaría*.

Dicha pieza llegó a esta entidad en la donación que realizara en 1955 el académico D. Francisco de las Barras y Aragón.

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

Firmado.- “José Macías, 1912”

Inscripción.- *EXCMO. SR. D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO*

Óleo/ lienzo. 86 x 59 cm.

Este retrato del célebre intelectual y escritor montañésino fue realizado con motivo de la velada necrológica que la Academia le dedicara en el año de su muerte. Ejecutado a la usanza de los más antiguos ejemplos de este género, es decir orlada la figura dentro de una especie de marco ovalado y con inscripción identificativa bajo el personaje; tiene con relación a los semejantes conservados en este centro un mayor tratamiento de las calidades de las fingidas molduras.

En el interior, Macías retrata al erudito español con una técnica muy suelta en la pincelada, consiguiendo una buena sensación de volumetría, bien dibujado, iluminado y modelado el rostro, pero padeciendo su obra lo que muchos críticos de la época calificaron como un “enverdecimiento general en la producción pictórica del momento”, términos utilizados para definir la parduzca monotonía cromática en boga.

VIRGEN CON EL NIÑO

85 x 63,5 cm. Óleo/lienzo.

La pintura muestra la representación de un episodio entrañable e intimista protagonizado por la Virgen María alimentando a su hijo; el carácter de recogimiento y cotidianeidad que emana de la obra, así como la recreación en los aspectos más delicados y hermosos de ambas figuras, la medida intemporal, la sutil iluminación y la suave gradación de los matices cromáticos sitúan al autor de esta pintura entre los seguidores de Alonso Cano y, atribuible al artista granadino Pedro Atanasio Bocanegra (1638-1689).

La pintura fue donada en 1955 a la Academia por don Francisco de las Barras y Aragón, quien fuera presidente en 1932 de la Real Sociedad Española de Historia Natural y Numerario y Vicedirector de la Academia Sevillana (Lám. 19).

LA ADORACIÓN DE LOS REYES

86 x 1,66 m. Óleo/lienzo.

La pintura muestra una representación del episodio procedente del Nuevo Testamento narrado en el Evangelio de San Mateo (Mat., 2), aunque su descripción procede de uno de los Libros proféticos del Antiguo Testamento: *Multitud de camellos de cubrirá, dromedarios de Madián y de Efá; todos vendrán de Sabá, trayendo oro e incienso y cantando las glorias del Señor*" (Is., 60, 6). Es así que en el primer plano de la composición figuran los tres Reyes Magos que ofrecen sus presentes de oro, incienso y mirra a los pies del Niño Dios, sentado en el regazo de María, mientras en el fondo de la composición varios camellos y el séquito real contemplan la escena.

La pintura puede vincularse al círculo del pintor sevillano Esteban Márquez (1652-1696) de quien se adopta el tratamiento elegante y refinado en la representación de la Virgen, así como la calidez cromática y el dibujo flexible heredado de Murillo, que se manifiesta, especialmente, en las figuras situadas en el primer plano: dos de los Reyes con su séquito infantil y la Virgen María con su hijo. En el segundo plano la pintura se divide en una zona de matizada penumbra que se corresponde con la cabaña donde nació Jesús y en la que se sitúa San José y, en la mitad izquierda de la composición, un profundo paisaje de tonalidades plateadas y vaporosas. Todo ello ofrece un conjunto de suaves matices lumínicos y atmósfera densa y evanescente en la que destaca poderosamente la brillantez cromática de los personajes del primer plano.

La obra fue donada a la Academia por Don José Benjumea Fernández Angulo en 1988 (Lám. 21).

DESPACHO DEL SR. DIRECTOR. BIBLIOTECA

SAN FRANCISCO DE PAULA

77 x 52 cm. Óleo/lienzo.

La pintura es una copia del original realizado por Murillo en 1670, conservado en el Museo del Prado; así, el santo es representado de medio cuerpo y en actitud de profunda oración,

con su mirada vuelta hacia el cielo en señal de plegaria. Se muestra una representación del fundador de la orden de los mínimos, San Francisco de Paula (1416-1507), a quien se muestra, siguiendo su iconografía tradicional, como ermitaño de largas barbas, ataviado con sayal y capucho y portando un báculo en forma de tau; en el ángulo superior izquierdo figura su divisa -*Charitas* o Humilitas-, que alude a uno de los cuatro votos conventuales postulados por su orden y que se refieren a la castidad, obediencia, pobreza y humildad.

La obra fue donada a la Academia en 1955 por el Vicedirector de la misma, don Francisco de las Barras de Aragón.

CECILIA BÖLH DE FABER
(“FERNÁN CABALLERO”)

64 x 52 cm. Óleo/ lienzo

Este anónimo retrato de una de las más significativas representantes del movimiento romántico español debe su ubicación en la Real Academia sevillana de Buenas Letras a la donación de una serie de pertenencias de la escritora, realizada por el Ayuntamiento de Sevilla a esta corporación en junio de 1926. Entre el legado de enseres personales figuraban dos retratos y el último realizado a la autora, firmado por Maurice Leloir.

Se trata esta de una imagen de juventud, en la que se nos muestra a “Fernán Caballero” como una amable y sonrosada dama romántica, perfectamente vestida, peinada y enjoyada a la moda de la aristocracia del momento; en una etapa en la que quizás aún residiera en el extranjero o estuviera recién llegada a nuestro país y antes de vivir su azarosa e intensa vida que le llevó a contraer tres matrimonios, sostener un apasionado amor y a desarrollar una carrera literaria tan prolífica y diversa que hiciera que se considerara su figura como el vínculo entre el costumbrismo, la novela romántica y el realismo del siglo XIX. Resulta por tanto una curiosa representación de la escritora, ya que su efigie más extendida e identificativa tiene más que ver con otros retratos, como el realizado por Eduardo Cano en 1870 y conservado en el Museo de Bellas Artes sevillano donde se la recoge como la adusta y enlutada señora de edad avanzada residente en el Alcázar sevillano.

CUATRO ESCENAS CERVANTINAS

Firmados.- "J. García y Ramos"

55,5 x 37,5 cm. Tinta aguada/ lienzo.

En la biblioteca de esta institución figuran actualmente²¹ cuatro interesantes piezas que recogen pasajes en los que se ilustran episodios de la obra cervantina *Rinconete y Cortadillo*. Éstas llevan por título: *¿De qué tierra es vuesa merced?*, *¿Quién llama a vuesa merced?*, *Dio la bolsa al alguacil* y *La Pipota*.

Son obras realizadas por el más importante exponente del costumbrismo pictórico sevillano, José García Ramos y están llenas del oficio y la espléndida técnica dibujística de trazo suelto y ligera pincelada que lo caracterizaba, y que lo hacía un hábil captador de expresiones, movimiento y ambientes. Anteriormente este pintor ya se había familiarizado con la ilustración cervantina al hacerse cargo, junto a un gran número de artistas, de algunos pasajes de la edición sevillana del *Quijote* que Jiménez Aranda dejara incompleto a su muerte en 1903. En estas piezas el artista describe con el gracejo vitalista y realista que le era inherente, el ambiente más popular de la Sevilla del Siglo de Oro: mendigos, pícaros, alcahuetas y busconas; algo que no debió resultarle difícil al mejor reproductor de los ambientes callejeros de la Sevilla de finales del siglo XIX y principios del XX (Láms. 20, 22, 23).

21. Dicho conjunto, aunque propiedad de esta institución estuvo depositado hasta los años finales del pasado siglo en el Museo de Bellas Artes de Sevilla.

PÁGINAS DE ILUSTRACIONES



LÁM. 1.- *Virgen de la Antigua.*



LÁM. 2.- *San Isidoro.*



LÁM. 3.- *Fernando VI*, por Luis Gonzaga de Mármol.



LÁM. 4.- *Isabel II*, por Cipriana Álvarez de Machado.



LÁM. 5.- *Miguel de Cervantes Saavedra*, por Gonzalo Bilbao.



LÁM. 6.- *D. Luis Germán Ribón*.



LÁM. 7.- *D. Alberto Lista*, por Joaquín Domínguez Bécquer.



LÁM. 8.- *D. Francisco de Paula Álvarez y Martínez*.



LÁM. 9.- *D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.*



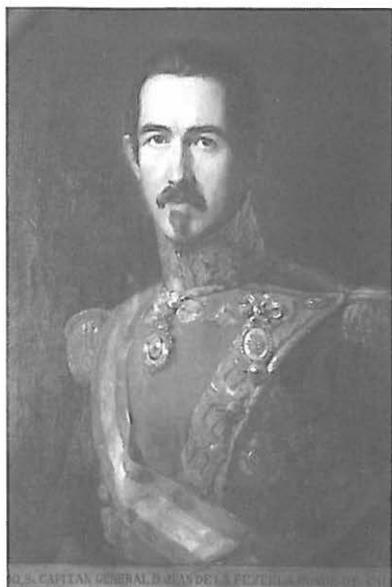
LÁM. 10.- *D. Francisco de Bruna y Ahumada, por Manuel Wssel.*



LÁM. 11.- *D. Tomás González Carvajal, por José Domínguez Bécquer.*



LÁM. 12.- *D. Agustín Muñoz Álvarez, por José Gutiérrez de la Vega.*

LÁM. 13.- *D. Félix José Reinoso.*LÁM. 14.- *D. Mariano Roca de Togores, por Federico de Madrazo.*LÁM. 15.- *D. José de la Revilla, por José de la Revilla.*LÁM. 16.- *D. Juan de la Pezuela y Ceballos.*



LÁM. 17.- *D. Miguel Chacón y Durán.*



LÁM. 18.- *D. José Gutiérrez de la Vega Moncloa,* por José Gutiérrez de la Vega López.



LÁM. 19.- *Virgen con el Niño,* por Pedro Atanasio Bocanegra.



LÁM. 20.- *¿De qué tierra es vuesa merced?,* por José García Ramos.



LÁM. 21.- *Adoración de los Reyes*, por seguidor anónimo de Esteban Márquez.



LÁM. 22.- *¿Quién llama a vuesa merced?*, por José García Ramos.



LÁM. 23.- *Dio la bolsa al aguacil*, por José García Ramos.